

CEDOC
FONS
A. VILADOT

BOLETIN organo central de la liga internacional de la IV internacional

edición española

nº 3 (ESPECIAL)

PRIMER AÑO

JUNIO - 1973

precio: 25 pts.

editado por
el comité ejecutivo
de la liga internacional

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

P R E S E N T A C I O N

En Abril de 1973 nació la "Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional". Este número especial del BOLETIN INTERNACIONAL presenta el documento de fundación de la Liga a los militantes obreros del mundo entero. Es el balance del combate de los trotskistas por construir el partido mundial de la revolución --la IV Internacional--, y la nueva etapa de la lucha por su reconstrucción así como los objetivos que se plantea la Liga Internacional, que se presentan aquí.

No vamos a desarrollar aquí lo que los lectores encontrarán en el texto de proclamación. Digamos solamente que, una vez más, en el curso de su larga y rica historia, la IV Internacional ha demostrado su enorme capacidad de resistencia a la nueva tentativa de destrucción que las fuerzas conjuntas del imperialismo y del estalinismo han emprendido en su seno.

La continuidad de la IV Internacional ha podido ser preservada frente al abandono oportunista y liquidador del Comité Internacional por el cual la IV Internacional ha combatido desde 1953 y su sustitución por un organismo heterogéneo que no se sitúa en el terreno del Programa de Transición, frente a la política de liquidación llevada por la O.C.I. recubierta por un "Comité de Organización". No es fortuita la coincidencia entre el rápido reforzamiento de la Santa Alianza contrarrevolucionaria que intentan realizar el imperialismo mundial y la burocracia del Kremlin, para hacer frente al ascenso revolucionario del proletariado internacional y este brusco y violento ataque, en el interior mismo de la IV Internacional, llevado por la organización francesa desde Julio de 1972, contra la continuidad de la IV Internacional destruyendo sistemáticamente todas las adquisiciones de más de treinta años de combate.

Es que hoy, más que nunca, la IV Internacional es el centro de la lucha de clases pues, en tanto que partido independiente de la clase obrera internacional, se encuentra en el centro de todas las luchas que oponen a los trabajadores a la burguesía y a las direcciones traidoras. En Julio de 1972, los que durante 20 años han llevado un combate encarnizado contra el pablismo, defendiendo la independencia de clase del proletariado, lo han abandonado diciendo que "la crisis de la IV Internacional es demasiado profunda".

Pero lo que antes no era más que una visión errónea sobre el balance del Comité Internacional, se transformó rápidamente en una política premeditada de destrucción y de dislocación de las fuerzas de la IV Internacional. Las resoluciones votadas en el último Buró Internacional del Comité de Organización (por la reconstrucción de la IV Internacional) muestran aún con mayor claridad los métodos del Comité de Organización en el que "cada uno hace su propia política", pero en el que todos se han puesto de acuerdo para camuflar la verdadera discusión sobre la naturaleza oportunista del abandono del C.I. mediante campañas policíacas y calumniadoras contra los miembros y organizaciones de la Liga Internacional. La virulencia de estos ataques contrasta singularmente con las relaciones respecto a la S.L.L., el S.W.P. y otras organizaciones "serias".

Se trata de que la dirección de la O.C.I., que es quien tiene el triste privilegio de dirigir este nuevo ataque contra la IV Internacional, no permite que "SU" política sea discutida o criticada.

Es la continuación de la negación del centro dirigente, de la inexistencia de la IV Internacional.!!La S.L.L. hace su política en Inglaterra, el P.O.R. la suya en Bolivia, la O.C.I. en Francia!!Dejando esto aparte, hay que reconstruir la IV Internacional!.

Contra las ofensivas liquidadoras, la independencia del proletariado debe ser mantenida y desarrollada, la continuidad debe ser asegurada. Es la Liga Internacional quien toma en sus manos esta tarea.

La Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, a pesar de haber surgido de la agravación de la crisis de la IV Internacional, constituye un acontecimiento político importante, un paso adelante hacia la construcción del partido mundial de los trabajadores sobre la base firme del Programa de Transición.

El BOLETIN INTERNACIONAL pretende llevar la IV Internacional a las filas del movimiento obrero como tarea inmediata y no solo en tanto que "perspectiva".

En el marco de la preparación de la 4ª Conferencia abierta, el BOLETIN INTERNACIONAL pretende jugar el papel de tribuna de discusión entre militantes obreros, para clarificar, en la lucha, y asimilar las lecciones de la historia de la IV Internacional y sus tareas. Es el portavoz de la Liga Internacional.

PROCLAMACION DE LA

LIGA INTERNACIONAL

DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

"La premisa económica de la revolución proletaria ha alcanzado hace tiempo el punto más elevado que puede alcanzarse bajo el capitalismo...-...Todo depende del proletariado, es decir en primer lugar de su vanguardia revolucionaria."

(PROGRAMA DE TRANSICION)

Para resolver la crisis histórica de la dirección revolucionaria del proletariado mundial, reflejada igualmente y condensada en la crisis de la IV Internacional, la Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría, la Organización Trotskista de España, el Grupo Trotskista de Marruecos, el Grupo Trotskista "Walka Klas" de Polonia, el Grupo Trotskista "Proletar" de Checoslovaquia, el Grupo Trotskista "Proletarska Avangarda" de Yugoslavia (que anteriormente formaban el Comité de Organización de los Comunistas (Trotskistas) de Europa del Este) han decidido constituirse en L I G A I N T E R N A C I O N A L D E R E C O N S T R U C C I O N D E L A I V I N T E R N A C I O N A L, basada sobre el Programa de Transición. Las organizaciones y grupos fundadores proclaman que la continuidad teórica política y organizativa de la IV Internacional, fundada en 1938, mantenida y defendida por el Comité Internacional entre 1953 y 1972, queda asegurada por la LIGA INTERNACIONAL, heredera de todas las conquistas de más de treinta años de historia de la IV Internacional, sobre todo a través del Comité Internacional. Estas organizaciones y grupos llaman a todos los militantes, grupos y organizaciones fieles a las enseñanzas del bolchevismo y decididos a combatir por el partido mundial del proletariado, la IV Internacional, a unirse a sus filas.

A escala internacional, la clase obrera, la juventud, todos los oprimidos se levantan contra el imperialismo y la burocracia, contra su alianza contrarrevolucionaria. La cuestión del poder se plantea directamente como el eje inmediato, en el centro de todas sus luchas. Partiendo de las lecciones y de las experiencias ~~de~~ la lucha de clases mundial de estos años, evidente verificación del bolchevismo, del programa de la IV Internacional, pero partiendo también de su responsabilidad ante la clase obrera internacional, todos los revolucionarios, todos los militantes obreros deben reafirmarse, en la teoría y en la práctica, sobre esto: que el poder de la clase obrera, la dictadura del proletariado, cuestión central e inmediata de nuestra época ya que es la única solución a los problemas económicos, políticos, sociales y culturales de la humanidad, se confunde con la cuestión de la dirección política de la revolución, el partido. No está permitida ninguna escapatoria: ni la renuncia pura y simple, ni la alineación sin principios tras las organizaciones traidoras estalinistas y reformistas, ni la búsqueda de sustitutivos diversos, ni, en fin, el retroceso más refinado de aquéllos que aplazan esta tarea invocando "las condiciones".

Pero, ¿cuál es el partido que podrá conducir al proletariado a la victoria?

Largas y ricas experiencias atestiguan — en particular las de la fase actual de la lucha de clases después de la huelga general en Francia y el proceso de la revolución política en Checoslovaquia — que, frente al estalinismo, al reformismo y a todo tipo de centrismo, una sola organización ha sido y es capaz de aprehender y por tanto de asumir esta tarea: la IV Internacional. Ya que, irreductiblemente opuesta al estalinismo, sepulturero de la revolución, la IV Internacional realiza la continuidad del bolchevismo, como expresión organizada de la independencia política del proletariado.

Sólo tal organización es capaz de llevar al proletariado al poder. El imperialismo, defendiéndose con encarnizamiento en su crisis, refuerza sus ataques para someter al proletariado a su influencia, sin renunciar de todos modos a aplastarlo por la fuerza. El estalinismo, el reformismo, las distintas corrientes del centrismo y otras tendencias pequeño-burguesas no tienen más función esencial que la de transmitir esta influencia: su papel es el de canalizar el combate de los trabajadores en el cuadro de la sociedad y de la política burguesas o en el del régimen de la burocracia usurpadora del poder de los trabajadores a cuenta del imperialismo en los países de las conquistas socialistas. En el cuadro de este dispositivo contrarrevolucionario dirigido a destruir la independencia de clase del proletariado, el reforzamiento relativo del reformismo, la proliferación de movimientos pequeño-burgueses y de toda suerte de centrismos, se deben esencialmente a la traición a la Revolución de Octubre, a la revolución mundial por el estalinismo, así como a la debilidad relativa de la vanguardia revolucionaria, la IV Internacional. Pero la puesta a prueba de todos los programas y todos los movimientos y tendencias extrañas al proletariado, por el desarrollo de

la lucha de clases, en particular en estos últimos años, contiene la siguiente lección: la construcción del nuevo partido mundial del proletariado no puede ser más que la de la IV Internacional, basada sobre su programa.

Para la solución de esta tarea, la única válida de nuestra época, es necesario asimilar las lecciones del conjunto de la historia de la Cuarta Internacional y, por tanto, de su crisis, y con tanta más decisión cuanto esta crisis, en lugar de ser resuelta, ha tenido nuevos desarrollos. He aquí la razón por la que los militantes realmente dispuestos al combate por la revolución proletaria mundial, en particular aquéllos que se reclaman de la IV Internacional y de su programa, en su lucha por el partido del proletariado, deben reflexionar sobre el conjunto de esta historia, sobre esta crisis.

Durante decenios, un inmenso combate encarnizado ha sido librado en todos los terrenos para asegurar la dirección revolucionaria del proletariado contra las fuerzas que intentan desviar esta lucha y destruir sus resultados. Lo mismo que el conjunto del movimiento obrero, la IV Internacional vive también en la sociedad de clases, de la cual sufre la influencia destructiva. Por esta razón, su historia es también la de una lucha en sus filas que se ha expresado a través de sus crisis. El ataque del imperialismo y de sus agencias contra la independencia del proletariado se ha manifestado, a lo largo de toda esta historia, en diversas y numerosas tentativas para destruir la IV Internacional. Sin olvidar un instante los ataques físicos contra los trotskistas, su asesinato incluido el de Leon Trotsky, todas las demás tentativas, diferentes en su forma, tenían el mismo objetivo: arrebatarse a la IV Internacional su carácter esencial, es decir, su naturaleza como expresión teórica, política y organizativa de la independencia del proletariado. Del interior mismo de la dirección de la IV Internacional surgieron elementos que actuaron para despojarla de su carácter independiente, intentando someterla a la influencia del estalinismo, y que llegaron de este modo a transformar su Secretariado en un centro liquidador. Pero la fuerza de la IV Internacional, como continuadora del bolchevismo, es tal que, a partir de sus propias filas, nació la resistencia a estas tentativas. La IV Internacional se ha desarrollado en una lucha organizada en el Comité Internacional, defendiendo la IV Internacional en tanto que expresión organizada de la independencia de clase del proletariado, asegurando así su continuidad.

* La LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL ha nacido precisamente de este combate incesante entre las fuerzas que, a cuenta del imperialismo y de sus agencias, consciente o inconscientemente, intentaban e intentan aún destruir la IV Internacional, incluso desde el interior, y la fuerza que combate para preservar y desarrollar su carácter de expresión de independencia teórica, política y organizativa de la clase obrera mundial, única condición de la victoria del proletariado. Surgida de la crisis de la IV Internacional y de la lucha por su reconstrucción que es la respuesta a las necesidades urgentes de la lu

UB
Biblioteca General
16

cha de clases internacional, la LIGA INTERNACIONAL constituye un paso cualitativo de avance hacia la solución positiva a la crisis. Pues, fundada en 1938 por Leon Trotsky, LA IV INTERNACIONAL EXISTE Y LUCHA!. Hoy, es la LIGA INTERNACIONAL quien, a despecho de su debilidad, asume la tarea de resolver la crisis histórica de la humanidad — la de la dirección revolucionaria del proletariado mundial —, ya que es la continuadora del bolchevismo.

.I.

Hoy igual que en el pasado, a partir del nuevo desarrollo de la lucha de clases mundial — cuando el proletariado ha tomado la iniciativa situando en el centro de todas sus luchas la conquista del poder — y en directa relación con este nuevo desarrollo, la crisis de la IV Internacional, abierta pero no resuelta desde 1952-53, se ha agravado. No podía ser de otro modo: siendo el eje de todas las luchas de los trabajadores el partido internacional de la clase obrera, esta exigencia directa hacia la organización que se postula para este papel, lejos de resolver su crisis — tal manera de pensar sería propia de los espontaneístas —, actúa como catalizador de las nuevas crisis, prolongaciones de la anterior y no resuelta.

El avance del proletariado mundial ha puesto al desnudo todas las tendencias pequeño-burguesas de lucha. Ante los ojos del proletariado y de la juventud, el castrismo, el guerrillerismo, el "tercer-mundismo", el dubcekismo, los diferentes movimientos espontáneos de la juventud han mostrado su naturaleza desustitutivos que sólo sirven para canalizar el combate revolucionario de las masas hacia el estancamiento. Es entonces normal que, ante la quiebra de estos movimientos y programas, en el interior del cantro liquidador que es el Secretariado Unificado usurpador de la bandera de la IV Internacional y que se identificaba con estos movimientos pequeño-burgueses, se desarrolle una crisis. Una fracción importante se ha organizado, patrocinada por el Socialist Workers Party americano (la ley reaccionaria americano le prohíbe afiliarse a una organización internacional), apoyándose sobre ciertas organizaciones y sobre militantes afiliados al S.U. Esta fracción se opone a las consecuencias de la política defendida sobretudo por Mandel-Maitan y la Liga pablista de Francia que siguen protegiendo y autorizando abiertamente a los diversos movimientos pequeño-burgueses espontáneos, de guerrilla rural y urbana, ect., en oposición con el movimiento obrero, con el programa de la IV Internacional. Esta crisis ha escindido literalmente en dos fracciones a varias organizaciones afiliadas al S.U.. Su naturaleza es evidente. Confrontado con el nuevo desarrollo de la lucha de clases, el papel liquidador del pablismo se hace más claro; numerosos militantes arrastrados en este camino intentan desprenderse y buscan la vía de la IV Internacional. Pero la crisis y la clarificación apenas había comenzado, cuando ya el americano Joe Hansen aconsejaba el abandono de la lucha en nombre de "la unidad" del Secretariado Unificado y predicaba la reconciliación, la "reunificación" con el ala adversa de Mandel-Maitan-Krivine.

sen intenta frenar el proceso de la clarificación, maniobra que va directamente contra numerosos militantes que pertenecen a estas organizaciones y que buscan justamente las vías y los medios de proseguir la lucha por la IV Internacional.

Estos militantes deben darse cuenta de que el conjunto de la crítica que hoy desarrolla su fracción contra Mandel y Cía plantea exactamente los mismos problemas que la crisis de 1953 había -- planteado ya con infinitamente más claridad. Aquellos que quieren continuar la lucha deben llegar a la conclusión de que, determinado por el lugar que ocupa en el conjunto de la historia de la IV Internacional, el S.W.P. jugó ya un papel importante -- en el combate contra el pablismo, en 1952-53. A iniciativa suya nació el Comité Internacional. Pero, determinado igualmente por otros factores poderosos de la lucha de clases en el mundo y en los Estados Unidos, jamás fué capaz de llevar esta lucha hasta el final, de romper orgánicamente con el pablismo, lo que le ha preparado para reunificarse con éste en 1962. Y hoy, la dirección del S.W.P. está en trance de repetir su aventura pragmática. Retrocede precipitadamente, ya que hoy haría falta ir hasta el fondo de la crisis de 1952-53 para caracterizar tanto al S.U.co como al C.I. y sacar la conclusión de su balance. Pero tal actitud exige una ruptura con el pragmatismo y el nacionalismo que la dirección del S.W.P. es incapaz de hacer.

Los militantes que pertenecen a la llamada fracción de Hansen, todos los que realmente quieren luchar por la IV Internacional deben romper con tal pragmatismo, cobertura de una política sin principios. La salida positiva a su combate se abre a través de la clarificación neta de su posición con respecto al conjunto -- de la crisis abierta en 1952-53; y solamente a partir de aquí -- pueden y deben examinar todos los problemas a los que hoy están confrontados. Tal clarificación significa una toma de posición en la lucha que el Comité Internacional ha desarrollado contra el Secretariado pablista. Si la dirección del S.W.P. retrocede ante esta necesidad -- y, sin embargo, el partido americano debería afrontarla -- los militantes deben resolver este problema y resolverlo positivamente, ya que no hay tercera solución. O bien aprueban la política del Secretariado en el pasado -- y en este caso estarán obligados a reconciliarse con Mandel hoy --, o bien reconocen que el conjunto de la lucha llevada por el C.I. entre 1953 y 1972, así como la traición cada vez más evidente del SU, prueban que es el C.I. quien, pese a su debilidad, ha asumido -- la continuidad de la IV Internacional.

El contenido de la crisis que estalló en 1952-53 era el ataque virulento y abierto del pablismo contra el carácter de independencia de clase de la IV Internacional y de su programa, dirigido a someterla a la burocracia contrarrevolucionaria y, a través suyo, al imperialismo. El C.I. nació como resistencia a esta -- tentativa, y asumió la continuidad de la IV Internacional en esta batalla fundamental. Toda su historia de los veinte últimos años es la de una lucha por la independencia de clase del proletariado contra el revisionismo pablista, para preservar la continuidad del bolchevismo.

UWB
Biblioteca de Comunicación
Memoria General
CICAC

Clarificando progresivamente su posición contra el pablismo, reafirmando su lucha, el C.I. ha entablado su larga batalla por la defensa del marxismo, defendiendo el programa y la política de la IV Internacional contra la tentativa de someterla a la burocracia estalinista. Se ha reforzado, a partir de 1959, a través de la lucha para establecer la posición proletaria frente al --castrismo, en la forma de un combate contra la política del SWP. A través de una lucha incesante, el C.I. ha mantenido la posición independiente del proletariado contra el revisionismo pablista con respecto a la teoría y a la política podridas del "neocapitalismo", formas diversas de alinearse tras los movimientos pequeño-burgueses y confusionistas en los países capitalistas avanzados y atrasados, así como contra el alineamiento sin principios tras los movimientos espontáneos influenciados por un ala de la burocracia en los países de las conquistas socialistas.

La batalla de clarificación ha continuado en las mismas filas del C.I., como por ejemplo la lucha contra la posición de la S.L.L. (Socialist Labour League de Gran Bretaña). en el conflicto árabe-israelí, sobre la noción errónea de la "revolución árabe"; igualmente, para convencer a la O.C.I. de abandonar su posición espontaneísta cara a la huelga de los mineros franceses en 1963; o aún para vencer los titubeos de la Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría en cuanto a la naturaleza del Comité Internacional como organismo que ha asumido la continuidad.

El conjunto de este combate fué desarrollado para la independencia teórica y política del proletariado encarnada por la IV Internacional cuya continuidad fué asumida por el C.I. Este es su balance positivo. Este combate permitió franquear pasos importantes en la vía de la reconstrucción de la IV Internacional. Ya que la defensa y la construcción de la Internacional es un único y mismo combate. Sus mejores ejemplos son la reconstrucción y el desarrollo de la sección francesa, el desarrollo de la sección inglesa, el reagrupamiento de importantes fuerzas en Latinoamérica, el principio de construcción en España y en Alemania así como en Africa del Norte y en Oriente Medio y, en fin, el principio de construcción de las secciones de los países del Este, permitiendo a la IV Internacional reconstruir la expresión organizada de la unidad mundial de la lucha de clases, rota bajo los ataques del estalinismo actuando a cuenta del imperialismo, y agravada por los pablistas.

Paralelamente, el Secretariado Unificado degeneró: El mismo Pablo desertó de la IV Internacional, excluido por sus fieles; varias organizaciones pablistas pasaron del lado del orden burgués como el partido ceilandés, protegidas por el S.U.; no pudiendo contener a las fuerzas de clase opuestas, el mismo S.U. y sus secciones son sacudidos por una crisis que les desintegra y les empuja hacia la pequeña burguesía.

Pero las conquistas positivas del C.I., que hacemos plenamente nuestras -- pero que son abandonadas e incluso atacadas hoy por

la O.C.I. — , no debe ocultarnos las debilidades del Comité Internacional que tenemos que analizar sin complacencia. Tanto más, cuanto sólo tal análisis permite comprender la crisis actual como parte integrante del conjunto de la crisis de la IV Internacional y deducir así la salida positiva.

.II.

El Comité Internacional nació y se desarrolló como expresión de resistencia y, después, de lucha contra el pablismo, expresando el desarrollo de la lucha de las clases al principio de los años cincuenta y apoyándose en ella, pero sufriendo, al mismo tiempo, la influencia de todos los factores de esta misma lucha. Incluso su independencia completa con respecto al Secretariado pablista no fué reafirmada más que años después de su fundación. El S.W.P. constituyó el lazo de unión entre estos dos organismos, aceptado tanto por la S.L.L. como por la O.C.I. El largo y lento desarrollo del C.I. se caracterizó por su combate, que se desarrolló etapa tras etapa contra el pablismo por la independencia teórica y política del proletariado. A partir de la reunificación sin principios del S.W.P. con el Secretariado pablista en 1962, el C.I. planteó claramente la necesidad de destruir el pablismo y su centro, y, por tanto, de reconstruir la IV Internacional. El carácter del conjunto de la tercera Conferencia internacional del C.I. en 1966, se explica a partir de este desarrollo.

Pero el C.I. continuó funcionando como antes. Pese a las conquistas de la IV Internacional y a las suyas propias, pese al cambio cualitativo en su propia naturaleza (entre 1962 y 1964), jamás pudo traducir al plano organizativo su carácter de centro de combate teórico y político, ya que no funcionó como una organización internacional centralizada teniendo por objetivo reconstruir la IV Internacional. Funcionó como un órgano federativo, que obedecía a la regla de la unanimidad de las organizaciones miembros. Las principales organizaciones tenían, dentro de él, su "coto privado". Estando basado sobre el Programa de Transición, el C.I. no llevó a la realidad uno de los puntos esenciales de este programa:

"sin democracia interna, no hay educación revolucionaria. Sin disciplina no hay acción revolucionaria. El régimen interno de la IV Internacional se fundamenta en los principios del centralismo democrático: libertad completa en la discusión, unidad completa en la acción."

El carácter no-centralizado del C.I. le privaba de los medios para actuar como un organismo homogéneo, como una punta de lanza en la crisis general del movimiento obrero, y en dirección al centro revisionista para destruirlo. La teorización de estos hechos se concretizaba en las fórmulas siguientes: "La IV Internacional ha sido destruida por el pablismo", o aún: "La IV Inter-

nacional no existe; hay que reconstruirla". Como si estuviese --
"ya construida" antes de 1953.

Este género de formulaciones introducía la crisis pablista en --
el seno mismo del C.I.. En efecto; no basta decir que la IV Inter
nacional "ha sido destruida" y que, en consecuencia, constata--
mos este hecho. La intervención para resolver esta crisis es --
una lucha que, para ser victoriosa, debe ser centralizada en --
primer lugar.

Resintiendo esta necesidad, el C.I. y sus organizaciones miem--
bros intentaron superar esta debilidad. Sobre el terreno de la
organización de la juventud, como en Lieja en 1966 y como en ge
neral, por la actividad desplegada para la Internacional Revolu
cionaria de la Juventud, el C.I. intentó centralizar su lucha y
en cierta medida obtuvo resultados. Pero todo esuerzo serio de
transformarlo en verdadero centro se enfrentó a la resistencia
motivada por distintas razones, de la S.L.L. y de la O.C.I., o
aún a la impotencia de las otras que asistían simplemente al --
combate de las llamadas organizaciones "mayores".

El contenido de la debilidad principal del Comité Internacional
era el siguiente: desarrollando su combate contra el pablismo,
pudo, progresivamente, elevarse a la tarea y asumir la defensa
de la independencia teórica y política del proletariado, sin --
llegar, sin embargo, a realizar esta independencia sobre el
plano de organización.

La independencia de clase del proletariado en el plano de orga
nización se resume, en efecto, en el carácter centralizado del
combate de su vanguardia marxista, expresado en el centralismo
democrático de la IV Internacional. El Comité Internacional no
llegó a realizarla.

Pero como en la lucha de clases quien no avanza, retrocede, esta
distorsión entre la teoría y la práctica desarrolló y reforzó --
una estrechez nacional en las principales organizaciones del Co
mité Internacional. Después de 1968, el desarrollo, la acelera
ción y la exacerbación de la lucha de clases a escala interna--
cional, la crisis creciente del movimiento obrero y la moviliza
ción de la juventud que son a la vez su expresión y su conse--
cuencia, colocaron al C.I. ante la tarea imperiosa de avanzar --
un paso decisivo en la vía de la reconstrucción de la IV Inter
nacional, elevada a una etapa superior por las nuevas posibili
dades.

Pero este mismo proceso agravó considerablemente las debilidades
del C.I. reforzando la estrechez nacional de sus principales or
ganizaciones que no podían resistir. La Socialist Labour League
de Gran Bretaña y la Organización Comunista Internacionalista --
de Francia, sucesivamente, abandonaron el C.I. La primera, titu
beando ante la estrategia de intervención activa y centralizada
en la crisis del movimiento obrero internacional que necesita --
el despliegue de la IV Internacional, y por tanto del C.I. en es
te movimiento y en el de la juventud. Así realizó una escisión

la S.L.L.. Denunciamos este retroceso sin principios de la SLL que a escala internacional, se expresa a través de un reagrupamiento estrecho del antiguo "coto privado" teledirigido por la SLL. Sacudida y asustada por esta escisión, la OCI de Francia, - que sin embargo anteriormente era el pilar del Comité Internacional, retrocedió y abandonó el C.I.. Proclamó su "estallido" y lo sustituyó por un Comité de Organización cualquiera, con varias organizaciones de las cuales algunas tienen una posición contraria al Programa de Transición.

La S.L.L. ha tenido que proclamar que la IV Internacional no --
tiene necesidad de ser reconstruida, lo que constituye una capi-
itulación sin principios ante el pablismo; en cuanto a la O.C.I.,
clama la imposibilidad de un centro internacional con el pretexto de que la crisis de la IV Internacional es demasiado profunda. En los dos casos, se trata de organizaciones que, al mismo tiempo que llevaban el combate contra el pablismo liquidador -- por la independencia teórica y política del proletariado, sólo superaron insuficientemente -- las últimas experiencias lo de muestran -- el pablismo por el que estaban profundamente afectadas ellas mismas. El abandono del C.I. toma todo su significado precisamente en este período de la lucha de clases, en relación a las tareas que le tocaba cumplir al Comité Internacional y que la S.L.L. y la O.C.I. finalmente se han negado a asumir.

Hoy, en el momento mismo en que más que nunca la agravación de la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia del Kremlin libera fuerzas gigantescas susceptibles de evolucionar hacia la IV Internacional, a condición de que intervengamos sobre la base de los principios, un golpe ha sido asestado al único organismo internacional que permitió preservar la continuidad del bolchevismo.

La calificación por la OCI del Comité Internacional como un "equivoco" ya suministra una justificación al S.W.P., y lanza a la O.C.I. a una política oportunista hacia ellos y hacia el S.U., - que es en realidad una vuelta al C.I. paritario de antes de 1962.

La sustitución del C.I. por el Comité de Organización es un abandono que, en lugar de superar positivamente la principal debilidad del C.I., la ha institucionalizado y ha llevado sus consecuencias verdaderamente al paroxismo. Este órgano, no solamente no es un centro -- ¡y no quiere serlo! --, sino que cada una de las organizaciones que forman parte de él "aplica su propia política". Su mismo carácter le priva de toda posibilidad de asumir la continuidad de la IV Internacional, ya que basta "reclamarse" del Programa de Transición para formar parte de él. Este Comité reagrupa a organizaciones que reconocen una fracción de la burguesía como "progresista", revisando así abiertamente la teoría de la revolución permanente, y a otra que afirma que existe un "hecho nacional israelí".

Este reagrupamiento sin principios de las organizaciones que "tienen su propia política" es, ya en sí, una tentativa de dislocar la unidad mundial del proletariado en el mismo momento en

que el imperialismo en su agonía convulsiva quiere darle golpes mortales con la ayuda de la burocracia en plena crisis, momento en el que intentan reedificar y centralizar mundialmente su alianza contrarrevolucionaria; en el momento, en fin, en que las corrientes centristas y nacionalistas se hinchan sobre esta base y corren en socorro del imperialismo y de la burocracia en crisis.

El Comité de Organización es una concepción y una práctica "nacionales" de la Internacional donde, complacientemente, se suman organizaciones que llevan políticas distintas, e incluso opuestas en sus países. Lo mismo que el S.W.P., ni la S.L.L. ni la O.C.I. llegaron a desembarazarse plenamente de esta peste para el movimiento obrero que es la búsqueda desesperada de "soluciones" nacionales, lo que antes no era más que una debilidad, un problema a resolver, se ha convertido hoy en una política, un principio. El Comité de Organización es un retroceso oportunista con respecto a la historia de la IV Internacional. Pone en cuestión el carácter irrevocable de su proclamación. Es un retroceso sin principios ante la tarea que el Comité Internacional tenía que realizar: proseguir su combate apoyándose sobre sus resultados, emprender enérgicamente la lucha por asumir la independencia del proletariado igualmente sobre el terreno de la organización.

Pero la constitución del Comité de Organización es precisamente el rechazo de esta tarea y, por esta razón, tiene que acusar monstruosamente esta tara negativa de la que el C.I. no pudo desembarazarse. Maldiciendo las conquistas del C.I., renegando de su carácter fundamental de centro internacional a despecho de su incapacidad para traducirlo en el terreno de la organización, se cae inevitablemente en sus debilidades.

Justamente, la negación y el rechazo de un centro, es lo que constituye el "cemento" de unión del Comité de Organización, rechazando así conscientemente la continuidad de la IV Internacional. Tal política y tal práctica conducen lógicamente a considerar que una sola organización es, en sí misma, un centro internacional. En efecto, la dirección de la O.C.I. se considera tal centro. Ha provocado y emprendido una lucha sin principios contra las organizaciones que se oponían al abandono del C.I. Sucesivamente, las organizaciones firmantes de este documento se han visto atacadas violentamente y se ha emprendido su destrucción mediante tentativas de construir organizaciones paralelas a las que existen en los países en cuestión. La O.C.I. se ha abrogado el "derecho" de prohibir la entrada a los militantes trotskistas marroquíes a la reunión del Buró Internacional del Comité de Organización (!militantes miembros fundadores de este Comité!) por que se han constituido en Grupo Trotsquista de Marruecos pese a la oposición feroz de la dirección de la O.C.I.

Al mismo tiempo, tal "apertura" constituida por el Comité de Organización se dirige evidentemente hacia la llamada fracción Hansen del S.U., hacia el S.W.P. en general, "teorizada" por este "punto de vista común" en cuanto al carácter "equivoco" del C.I.

El papel inconfesado de centro internacional desempeñado por la dirección de la O.C.I. le ha permitido ya traducir esta "apertura" a la práctica lanzando su llamamiento sin principios hacia las organizaciones que "se reclaman" del trotsquismo. Este carácter heterogéneo y no centralizado del Comité de Organización ha hecho posible que la dirección de la O.C.I. cierre los ojos ante el ataque de la revista "MASAS" del P.O.R. boliviano contra la teoría de la revolución permanente así como el atasco de la O.C.I. en un burdo oportunismo, en un electoralismo de vulgar socialdemocracia durante las elecciones de Marzo en Francia.

Aquí podemos medir todas las consecuencias del abandono del C.I. en tanto que renuncia a asumir la tarea de culminar su obra, de mantener y defender la IV Internacional como expresión de la independencia del proletariado teóricamente, políticamente y también organizativamente. El C.I. emprendió el combate para realizar esta tarea. Pero dado que sus organizaciones principales eran incapaces de llevar este combate hasta el final realizando el centralismo democrático como expresión de la independencia política del proletariado internacional, en presencia del desarrollo impide la lucha de clases, estas organizaciones se han echado atrás, hacia el camino del pablismo.

.III.

Frente a toda tentativa de proteger con la bandera de la IV Internacional una actividad destructiva de sus conquistas y de sus fuerzas militantes, proclamamos que una vez más la continuidad del bolchevismo, del trotsquismo debe ser asumida a cuenta de la construcción del instrumento revolucionario indispensable: el partido mundial del proletariado. Frente a todas las tentativas variadas de subordinación del proletariado al enemigo de clase, la IV Internacional se afirma en esta nueva fase de su crisis. Por tanto, la IV Internacional existe. Sin embargo, debe ser reconstruida, es decir debe resolver su crisis. Pero, la crisis que se desarrolla en el S.U. y en sus organizaciones afiliadas, lo mismo que la que opone a las principales organizaciones que formaban el Comité Internacional, no pueden ser superadas y resueltas en ellas mismas. Es imposible resolver tal o cual crisis de todo el movimiento que se reclama de la IV Internacional sin partir del conjunto de su desarrollo, sin situar y caracterizar sus diversas manifestaciones, desde los años 1952-53 hasta hoy, como una totalidad orgánica.

De otro lado, este problema es el de todo el movimiento obrero internacional, de todos los militantes sinceros, se consideren ya trotsquistas o no. Si buscan la vía de la revolución desprendiéndose del estalinismo, del reformismo y del centrismo — como hacen efectivamente —, deben reconocer que es imposible inventar la vanguardia marxista de la revolución mundial, y que sólo la IV Internacional representa la continuidad orgánica del bolchevismo, siendo el bolchevismo la expresión de todas las experiencias revolucionarias anteriores del proletariado mundial, en particular del combate por la independencia de la clase obrera. Todo es

to exige de nosotros, trotsquistas, que aportemos, y no solamente en palabras, al conjunto del movimiento obrero y a la juventud la IV Internacional, y no su negación, ni tampoco un producto - bastardo.

Tal es el significado fundamental de la constitución de la LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL.

La Liga Internacional es el resultado y la continuación orgánicas del combate del Comité Internacional. Sus fuerzas lucharon - desde el principio contra el abandono sin principios y excesivamente fácil del C.I., constituyendo una fracción en el interior del bastardo Comité de Organización, dirigido a convencer a la - mayoría de las organizaciones miembros. Pero todo combate de principios se hacía imposible a partir del momento en que todos los grupos y organizaciones del Comité de Organización, y éste en su conjunto, aceleraban rápidamente su trayectoria de liquidación, al aprobar y cubrir la agresión de la O.C.I. contra el Grupo - Trotsquista de Marruecos, sus tentativas de fabricar organizaciones paralelas en España y en Europa del Este, sus calumnias y - campañas de denigración de contenido policíaco apenas velado.

Advertimos a estas organizaciones: si sus dirigentes, por un cálculo despreciable o por falta de firmeza, se alinean sin titubeos y sin discusión sobre semejante política (ni siquiera hubo una - abstención en la votación para sacar al Grupo Trotsquista de Marruecos), jamás construirán un partido de tipo bolchevique, jamás conducirán al proletariado a la victoria. Todo cálculo maniobrero tiene sus límites en los principios. Los que intentan jugar o los que no tienen opinión serán barridos por las primeras conmociones.

Advertimos en particular a los militantes de la O.C.I., ya que ésta organización, por su historia y por sus fuerzas, tiene una - responsabilidad particular hacia la IV Internacional. ¿A dónde - llevará todo el trabajo de reconstrucción de la IV Internacional, la política de Lambert-Just? Hoy se encuentran, de una parte, con las organizaciones cuya posición es contraria al Programa de la IV Internacional, y, de otra parte, con organizaciones que se - comportan como títeres sin ninguna opinión independiente. He aquí la razón por la que se ha prohibido en la O.C.I. toda discusión sobre la Internacional, pisoteando sus propios Estatutos. He aquí la razón por la que su último Congreso se ha desarrollado sin - ninguna discusión, para dar carta blanca a la dirección en su política internacional.

La organización que fundamos resulta de un modo orgánico del combate desarrollado por el Comité Internacional. Al mismo tiempo, las exigencias acentuadas de la lucha de clase, que plantean con toda su agudeza la necesidad de la IV Internacional que es su - eje fundamental, son la demostración del hecho de que los tiempos del Comité Internacional han pasado definitivamente. Hay que superar sus conquistas, pero, integrándolas, y avanzar resueltamente para resolver sus debilidades. Durante años combatió al pablis - mo, fué el cuadro de la lucha y del desarrollo de la IV Interna

cional en crisis y de sus secciones, pero no pudo llevar su combate hasta el final transformándose en una verdadera organización centralizada.

Pero, la LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL se constituye, pues para conquistar el poder de la clase obrera internacional construyendo su partido mundial, no hay otra manera de proseguir el combate de la IV Internacional más que abrir al mismo tiempo una nueva etapa en su reconstrucción.

La Liga Internacional se basa en una certidumbre: la IV INTERNACIONAL EXISTE. SIN EMBARGO, HAY QUE RECONSTRUIRLA.

La esencia de la IV Internacional es su carácter de centro. El centro de la vanguardia marxista del proletariado mundial, para conquistar y asegurar su dirección revolucionaria contra las direcciones traidoras, para abatir al imperialismo y a la burocracia. El Comité Internacional mantuvo esta continuidad en su lucha teórica y política contra el pablismo, pero el peso de su historia neutralizó los esfuerzos para asumirla organizativamente. Lo muerto ha dominado a lo vivo. No de un modo ineluctable, sino porque, delante de algunas derrotas, la herencia del pasado se ha convertido en toda una "teoría".

No es casual que la batalla entre nuestras fuerzas y la dirección de la O.C.I. ha partido y se ha cristalizado sobretodo en torno a estas dos cuestiones: ¿Sí o no la independencia del proletariado debe ser la base de todo reagrupamiento?; ¿Sí o no la IV Internacional, y por tanto su continuidad, es un centro?.

La podrida "teoría" de la negación del centro es una tentativa de dislocar conscientemente la unidad de la teoría y de la práctica. Esta tentativa se dota de formulaciones antimarxistas idealistas tales como "la IV Internacional ha existido a través de su programa", que revelan un fondo espontaneísta. Este el nudo de la divergencia que nos opone a la dirección de la O.C.I. en cuanto a las conclusiones del balance a realizar del Comité Internacional.

El mantenimiento y la continuidad de la IV Internacional exigen que, precisamente en la etapa actual de la lucha de clases, culminemos la obra del Comité Internacional realizando la independencia de clase del proletariado sobre el plano de organización igualmente. ¿Cómo podría avanzarse de otra manera en la lucha, entre otras, por la construcción de la Internacional Revolucionaria de la Juventud? Es evidente que el Comité de Organización, al no ser un centro, ha abandonado rápidamente este combate. Por tanto, hay que llenar esta brecha peligrosa entre la teoría y la práctica, constituyendo una organización internacional centralizada, que funcione según el Programa, por tanto sobre la base del centralismo democrático.

Así, y así solamente, la IV Internacional puede existir y existe realmente, cualquier otra actitud inevitablemente tiende a poner en cuestión su proclamación. Y, sin embargo, la IV Internacional

debe ser reconstruida. La teorización de la negación del carácter de centro de la continuidad de la IV Internacional se esfuerza por presentar el proceso de reconstrucción como idéntico al del establecimiento del centralismo democrático. Esta "teoría" gradualista no nos dice a cuándo esperan sus protagonistas para establecerlo, ni como piensan poder avanzar sin centralización.

LA LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL afirma que la IV Internacional existe, y no puede vivir y desarrollarse sin el centralismo democrático basado sobre los principios, pero también que la IV Internacional sigue estando por reconstruir.

Hoy, el Secretariado Unificado pablista, incluso en la crisis que le disloca, continúa usurpando el título de la IV Internacional, actuando como agencia del estalinismo e interponiéndose como una barrera entre la clase obrera, la juventud, sus militantes, y la IV Internacional. De otro lado, la mayoría de las organizaciones que pertenecían al C.I. o solidarias de él se ven arrastradas a tentativas liquidadoras del mismo tipo que la del S.U., ya sea en el surco de la escisión de la S.L.L., ya sea en el cuadro del Comité de Organización tras la O.C.I.

La reconstrucción de la IV Internacional se identifica con el proceso de destrucción del S.U. pablista, de las organizaciones pablistas a cuenta de la construcción de los partidos trotskistas y del reforzamiento de nuestra Liga; es el proceso de la reconversión de las organizaciones trotskistas tales como el S.W.P., la S.L.L. y la O.C.I. y la liquidación de sus reagrupamientos "internacionales".

Solamente el centralismo democrático internacional, continuando y desarrollando el carácter de centro de la lucha de clases mundial — esencia misma de la IV Internacional — puede permitirle superar su crisis y, en el mismo proceso, reagrupar a la vanguardia revolucionaria del proletariado. Tal es el contenido de esta nueva etapa de la historia combatiente de la IV Internacional abierta por la constitución de nuestra LIGA INTERNACIONAL.

La reconstrucción de la IV Internacional es evidentemente la obra del conjunto del proletariado mundial y de su juventud. No puede hacerse más que a través de la intervención activa de los trotskistas en la lucha de clases, en la crisis del movimiento obrero. Por esta razón la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional retoma a su propia cuenta la estrategia esbozada por el Comité Internacional. La Liga Internacional está convencida de que la solución de la crisis de la IV Internacional en su conjunto depende, ella también, de la capacidad de la Internacional para enrolar a los mejores militantes obreros y de la juventud en el trabajo de su construcción. Por esta razón, estima necesario abrir, a estos militantes también, la lucha por la IV Internacional a través de la IV Conferencia internacional abierta y su preparación. En este cuadro y en esta perspectiva, todos los militantes, todos los grupos y organizaciones que combaten activamente y sinceramente por la IV Internacional y sus principios, pueden encontrar, también ellos, la solución.

Este es el punto de vista fundamental desde el cual criticamos la po-

litica de la SLL de Gran Bretaña que ha organizado ya su "IV Conferencia" en 1972 con la participación única de las organizaciones ya formalmente miembros del C.I.. Por tanto, la S.L.L. ha separado la construcción de la IV Internacional del conjunto de la crisis mundial del movimiento obrero y, por consiguiente, también de la crisis que hace estragos en el Secretariado Unificado y en sus organizaciones. Así ha renunciado a la lucha de reconstrucción de la IV Internacional.

Pero es evidente, y de una importancia primordial, que tal apertura necesaria, solo es posible sobre la firme base del programa y de la organización de la IV Internacional. La IV Internacional, y sólo ella, es quien puede ofrecer esta perspectiva al conjunto del movimiento obrero. Por contra, en el cuadro sin principios del Comité de Organización, lejos de abrir la vía a los que en la lucha de clases buscan la Internacional, se emprende la destrucción de todo lo que constituía las conquistas teóricas, políticas y organizativas del Comité Internacional.

Sobre la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, recae enteramente la responsabilidad de abrir la perspectiva concreta a la solución de la crisis del movimiento obrero en su conjunto, la tarea de ofrecer una salida positiva. Ya que es precisamente la Liga Internacional quien mantiene firmemente la frontera indispensable entre la IV Internacional y su continuidad, y todos los que, por sinceros que sean, "se reclaman de ella" solamente, o más en general se reclaman del proletariado. Aún más, es nuestra Liga Internacional quien, abriendo esta perspectiva, lucha activamente por la preparación de la IV Conferencia, interviniendo en la crisis del movimiento obrero. Nosotros decimos igualmente, a todos los militantes que han emprendido la lucha para desembarazar a la IV Internacional del pablismo y de sus secuelas, que, para llegar hasta el final, deben inevitablemente tomar posición en el combate que oponía el C.I. al S.U. y que hoy, frente y todas las tentativas de liquidación, ha conducido a la constitución de la Liga Internacional. Al contrario, prosiguiendo su política oportunista de desprenderse del C.I., la dirección de la O.C.I. se dirige ahora "a todas las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional", en particular al S.W.P., sin soltar palabra sobre las posiciones irreconciliables del C.I. y del S.U., sin mencionar los veinte últimos años y su significación. Por esto mismo, la O.C.I. lo que hace es bloquear el desarrollo de la crisis hacia una solución positiva sobre la base de los principios, entregando a los militantes al regazo de Joe Hansen. La naturaleza misma del Comité de Organización, sin fronteras y agrupando a las organizaciones "que se reclaman del trotskismo" es lo que hace imposible tener otra política.

Sobre la base de la presente proclamación, nosotros abrimos concretamente, en tanto que proceso de clarificación y de lucha, la preparación de la IV Conferencia internacional. Abrimos esta perspectiva y este combate al conjunto del movimiento obrero, de sus militantes convencidos de la necesidad de forjar la Internacional revolucionaria y sus partidos, instrumento de la victoria del proletariado. Nosotros ofrecemos esta perspectiva en particular a todos los que, en

la lucha, se reclaman de la IV Internacional contra Mandel y Cia, para que continuen su combate a través de la clarificación del significado de la crisis de la IV Internacional en su conjunto hacia su solución, sumándose al combate de la Liga Internacional. Abrimos la perspectiva de la IV Conferencia Internacional a las organizaciones, en particular a la S.L.L., a la O.C.I. y a sus militantes que hoy, bien sea en la caricatura de "C.I.", bien sea en el Comité de Organización, vuelven la espalda a la IV Internacional, a su reconstrucción.

La IV Internacional existe. ¡Adelante para su reconstrucción, preparando la IV Conferencia internacional con la LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL!

!UNIOS A SU COMBATE!

DECLARACION

La fracción que, en el interior del Comité de Organización lucha por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional, denuncia la maniobra que intenta excluir al Grupo Trotsquista de Marruecos, miembro del Grupo Marxista Africano parte constituyente del Comité de Organización. En la reunión del 20 de Abril de 1973 del Buró Internacional, la dirección de la O.C.I. ha recusado la delegación del Grupo Trotsquista de Marruecos. Al mismo tiempo, ha llevado por propia iniciativa a dos miembros de la O.T. de España, miembros de la O.C.I., así como al representante de un grupo belga.

La dirección de la O.C.I. ha dado pues una prueba suplementaria de que se considera como un centro "internacional" y actúa en el Comité de Organización como en sus propios dominios. Esta es una de las consecuencias lógicas del abandono del Comité Internacional.

Frente a la toma de posición de la fracción, la dirección de la O.C.I. se ha visto obligada a retroceder intentando poner en un mismo plano la presencia del Grupo Trotsquista de Marruecos miembro de la fracción y la de sus invitados. Por esta misma razón, la dirección de la O.C.I. se arroga el derecho a decidir la naturaleza y el funcionamiento del Grupo Marxista Africano.

No aceptamos la maniobra dirigida a transformar la discusión política en una cuestión de procedimiento. El objetido de la fracción y de su lucha en el seno del Comité de Organización era y sigue siendo la clarificación del significado, de la naturaleza oportunistas del C.I.. Pero lo que ha ocurrido en la primera sesión de la reunión del Buró Internacional del 20 de Abril de 1973 demuestra que la dirección de la O.C.I. ha dado un paso más hacia la liquidación de las conquistas de la reconstrucción de la IV Internacional. Empieza la actividad de expulsión de los grupos y organizaciones en desacuerdo de principios con la O.C.I., y de construcción de organizaciones paralelas. La base sin principios del Comité de Organización permite tales maniobras.

Las organizaciones y grupos que pertenecen a la fracción han rechazado el voto sobre la presencia del Grupo Trotsquista Marroquí. La aceptación de semejante voto significa que el Comité de Organización se transforma en un centro de destrucción que protege la liquidación de la IV Internacional. No es posible una discusión sobre este terreno. En esta reunión, la O.C.I. ha creado condiciones incompatibles con una discusión sobre la base de los principios.

En consecuencia, la fracción internacional por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional con sus grupos y organizaciones, deja la reunión. Advierte a todas las organizaciones miembros o asociadas de/al Comité de Organización sobre las graves consecuencias de la aceptación de esta maniobra. Las llama a unirse a sus filas para la reconstrucción de la IV Internacional sobre la base de los principios del Programa de Transición.

20 de Abril de 1973.

Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría; Organización Trotsquista de España; Grupo "Walka Klas" de Polonia; Grupo "Proletar" de Checoslovaquia; Grupo "Proletarska Avangarda" de Yugoslavia; Grupo Trotsquista "Lucha Socialista" de Marruecos.